

Masculinidades en movimiento

Machismo al desnudo. Del macho alfa al hombre alfalfa

MAURICIO SUÁREZ LEÓN

Mirada Masculina, Bogotá, 2022, 112 pp.

DESDE HACE varias décadas, la sociedad experimenta una serie de ajustes en relación con los géneros, identidades y orientaciones sexuales. Las revoluciones contraculturales de la década de 1960 incluyeron diversos aspectos de la sexualidad humana, el feminismo ganó terreno en la lucha por sus reivindicaciones y se llevaron a la agenda pública temas como la participación de los hombres en la crianza de los hijos, el orgasmo femenino, la diversidad sexual, la planificación familiar y la emancipación económica de la mujer, entre otros. Sin embargo, muchas cosas se quedaron igual: el machismo fue una de ellas. Para hacerle frente surgió – desde los debates y las conquistas del feminismo– el campo de las *nuevas masculinidades*, del cual hace parte este libro. Mientras el feminismo es una práctica de acción política que busca empoderar a las mujeres en sus luchas de reivindicación y emancipación tras siglos de subordinación, modificando hábitos y comportamientos, el machismo es una construcción cultural y social policlasista que ha separado por tradición, y de forma arbitraria, los roles de los géneros. Como conducta que se aprende todos los días, a todas las edades, y que puede tener diferentes grados –desde las formas sutiles hasta las problemáticas–, el machismo es un fenómeno con multitud de matices y en cuya escala todos nos ubicamos en algún nivel: “No olvidemos que todos, hombres y mujeres, hemos recibido, por herencia o educación, creencias y modelos de vida determinados por una sociedad esencialmente machista” (p. 5). Suárez León les habla a todos los lectores por igual: a los machistas y las machistas recalcitrantes, a aquellos que crecieron en hogares tradicionales en los cuales los roles de género siempre estuvieron muy definidos; y también a aquellos que provienen de familias más modernas en las que, mientras a los hijos se le exigía ayudar en los oficios domésticos, a las hijas el padre les

enseñaba a manejar o a practicar algún deporte. *Machismo al desnudo* habla de diferentes maneras a sus lectores, pero no contiene fórmulas mágicas.

Inicia el volumen una “Presentación”, que expone la temática general del libro, a la que le siguen cuatro capítulos. El primero, “Machismo”, hace el diagnóstico. El autor parte de su experiencia personal y de una autorreflexión permanente sobre el tema, las actitudes y comportamientos machistas, las injustas ventajas sociales de los hombres sobre las mujeres, para concluir que el machismo no es una ideología sino una praxis (p. 15). El segundo capítulo, “¿Y cómo un varón se convierte en macho?”, define la fenomenología de unos hábitos, comportamientos y costumbres que van delineando la personalidad infantil y que pasan por el color azul, la resistencia al llanto, el hermetismo, los alardes viriles, las frases de cajón (“el hombre de la casa”, por ejemplo) y los modelos parentales. Es un recorrido de ida y vuelta, del recién nacido al hombre machista y de este a un hombre nuevo, aquel que es capaz de mostrarse sensible, que no oculta sus emociones y se niega a pertenecer a la manada estandarizada. El tercer capítulo, “La pareja machista”, parte de la observación meditada y describe lo que anuncia a través de subtítulos en forma de pregunta: “¿Cómo es un hombre machista en pareja?”, “¿Puede el machista ser fiel?”. Suárez León construye unos entramados ficticios pero plausibles de las relaciones de pareja convencionales, sin fuentes orales, ni referentes científicos o literarios. Es un análisis autobiográfico sincero que se presenta sin máscaras y sin pretensiones diferentes a contar la propia experiencia, y la búsqueda de la definición de esa nueva masculinidad por venir.

En el capítulo final, “Superando el machismo”, se propone un camino de liberación, de soltar ese lastre. Suárez afirma que el machismo es un comportamiento tóxico, propio de hombres inseguros y pendientes de la aprobación de los demás. El autor propone algunas herramientas para comenzar a cambiar las conductas machistas, que van en progresión desde el reconocimiento del problema, el planteamiento de las preguntas adecuadas, la revisión de las creencias aprendidas, el abandono de prácticas de hecho y de palabra, hasta

la búsqueda de ayuda profesional. También propone una apertura emocional que facilite la comunicación y el diálogo entre hombres “sin sentir que estén en entredicho la masculinidad, la orientación sexual o la seguridad en sí mismo” (p. 81). Son recomendaciones elementales, pero quizá difíciles para muchos: dejar aflorar las emociones, superar el hermetismo, conectarse con los pares, levantar las reservas, vencer los prejuicios, pedir ayuda y preguntar sin vergüenza lo que no se sabe, porque dudar no cuestiona la virilidad de nadie; el hombre verdadero debe permitirse la inseguridad, el error y el miedo.

Las nuevas masculinidades parten del deseo de asumir dinámicas igualitarias. El machismo no es el único modelo posible de hombre: hay que desaprender viejos hábitos problemáticos y aprender a transformar y transformarse a partir de las automiradas masculinas, del asumirse dentro de la sociedad como portadores de una nueva masculinidad, de reaprender el arte de ser humanos y vivir desde el respeto y la igualdad. En las relaciones de pareja la propuesta de Suárez León es continuar siendo ese hombre cuidador y protector, pero sin caer en actitudes posesivas y controladoras. No es un proceso finito: por el contrario, es permanente. Para los hombres lo primero es modificar las actitudes negativas en las relaciones de pareja, reconocer la autonomía de las mujeres y adaptarse a nuevos modelos de familia.

El capítulo final propone además varias reflexiones: sobre el pelo largo en los hombres; la pasión y entrega que ellos invierten en actividades que no reportan utilidad distinta al placer de ejecutarlas, como los deportes y algunas aficiones; los nuevos caminos del autoconocimiento y las prácticas saludables de ejercicio, alimentación y cuidado personal; la esencia del hombre como cuidador, y la importancia de reírnos de nosotros mismos, de nuestras inseguridades, taras, reacciones, creencias, frustraciones, prejuicios y delirios. Muy reveladora la sugerencia de los vínculos entre machismo, adicción al trabajo y capitalismo: “Mientras se mantenga un sistema laboral bajo el cual se sacrifica la vida personal, no tendremos los hombres una posibilidad real de cambio para

ENSAYO		RESEÑAS
<p>la masculinidad” (p. 95); el machismo, como el capitalismo, es ventajoso, acumulador, agresivo, competitivo y egoísta, y las formas de enderezar el camino son la cooperación y la solidaridad. En relación con lo anterior, a lo largo del libro se hace una crítica sutil pero permanente a la industria de la pornografía.</p> <p>Además de tratarse de una automirada profunda, certera y no exenta de humor, y de utilizar un lenguaje claro y un tono ponderado, el libro apunta a varios frentes: el crecimiento personal, la educación de género, la divulgación de calidad y las relaciones humanas; hay historia y psicología, pero se echa de menos un repertorio amplio de sugerencias bibliográficas para aquellos lectores curiosos que quieran ahondar en los temas y precisan de orientación. Si bien se trata de un ensayo personal, le hace falta relacionar de manera más enjundiosa la bibliografía con el texto y referir aquellos recursos científicos de los cuales se extrae la información: por ejemplo, no amplía algunos aspectos históricos, referentes al matriarcado y al patriarcado (p. 23), ni presenta datos estadísticos sobre el suicidio masculino (pp. 3, 25).</p> <p>Suárez León ha hecho un ensayo radiográfico sobre el colombiano promedio: arribista, codicioso, celoso, inseguro, machista y pendenciero. El machismo es un comportamiento problemático, atávico y muchas veces invisible (como el alcoholismo) que podría explicar la violencia sociopolítica y otros comportamientos antisociales del colombiano: la ley del atajo, el todo vale, la agresividad o la corrupción. Los feminicidios están relacionados con el machismo cultural y, por lo tanto, poner el tema en la agenda pública puede ayudar a prevenirlos. Tras años de reflexión, apuntes, observaciones, análisis y conclusiones, el autor publica un ensayo de divulgación jugoso, generoso y oportuno para continuar la conversación pública sobre un tema coyuntural que va a adquirir importancia en el futuro. Mauricio Suárez León estudió literatura en la Universidad Nacional y fue por muchos años profesor en algunos colegios bogotanos (San Carlos, Helvetia y San Jorge de Inglaterra, entre otros); se retiró de la docencia al ser diagnosticado con cáncer de tiroides y se convirtió en</p>	<p>el líder nacional de los pacientes con esa enfermedad. Educador sensible y buen observador, una vez superado el cáncer y con la escritura de este libro continúa con su magisterio y liderazgo.</p> <p style="text-align: right;">Carlos Soler</p>	